

## **Género, desarrollo y gestión ambiental comunitaria: Realidades y retos de su vinculación**

### **Gender, Development and Community Environmental Management: Realities and Challenges of their Relationship**

**MSc. Betty Hernández Becerra**

Profesora Auxiliar

Centro de Educación y Promoción para el Desarrollo Sostenible, CEPRODES, Cuba



0000-0002-9163-6463

[betty@ceprodeso.vega.inf.cu](mailto:betty@ceprodeso.vega.inf.cu)

**Dra. María del Carmen Zabala Arguelles**

Profesora Titular

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Programa Cuba

Universidad de La Habana, Cuba



0000-0002-4012-8864

[mzabala@flacso.uh.cu](mailto:mzabala@flacso.uh.cu)

**Fecha de enviado:** 01/04/2019

**Fecha de aprobado:** 16/04/2019

---

**RESUMEN:** El artículo constituye un acercamiento a la relación existente entre los temas género, desarrollo y gestión ambiental comunitaria a partir de la revisión bibliográfica de diversos autores del contexto cubano y latinoamericano. Incluye un recorrido histórico que devela las aproximaciones que al tema de género se han hecho desde las políticas de desarrollo, el medio ambiente y la gestión ambiental comunitaria. Se hace énfasis en los posicionamientos contemporáneos y la situación de experiencias gestadas en el Centro de Educación y Promoción para el Desarrollo Sostenible, CEPRODES.

**PALABRAS CLAVE:** género, desarrollo y gestión ambiental comunitaria, CEPRODES.

**ABSTRACT:** The article is an approach to the existing relationship between the themes of gender, development and community environmental management based on a bibliographic review of various authors of the Cuban and Latin American context. It includes a historical journey that reveals the approaches that have been made to gender issues through development policies, the environment and community environmental management. Emphasis is placed on contemporary approaches and on experiences developed by the Center for Education and Promotion for Sustainable Development.

**KEYWORDS:** gender, development, community environmental management, CEPRODES.

“Si no se introduce la dimensión de género en el desarrollo, se pone en peligro el propio desarrollo”  
Informe de Desarrollo Humano, PNUD, 1997

En diversos artículos que abordan el tema de medio ambiente y desarrollo se retoma la idea de que, durante el siglo XX, quedó reconocido y aceptado a nivel global que nos enfrentamos al agotamiento de un estilo de desarrollo que tuvo, como consecuencia, nocivos efectos para los sistemas naturales y la marcada falta de equidad. Fue difícil, para ese entonces, comprender lo imposible que resulta hacer una distinción entre las dimensiones humanas y ambientales del desarrollo pues se encuentran ligadas tanto por el conjunto de acciones y relaciones sociales que inciden sobre el sistema natural, como por los efectos de los cambios ambientales sobre las poblaciones.

Varios autores (Leff E., 2006; Muñoz M., 2003, Figueredo J., 2006; Santos Estévez, 2013) aseguran que para replantear el modelo de desarrollo se precisa una visión clara y contundente de la relación sociedad naturaleza. A consideración de las autoras, revisar lo social implica explorar una profunda diversidad más allá de las reconocidas relaciones hombre naturaleza que evidencian un sesgo de género determinante en los patrones de acción-pensamiento. Es aquí donde cabe insertar como punto medular el análisis de género. Cuando nos acercamos a los problemas del medio ambiente, nos encontramos que hombres y mujeres percibimos y nos relacionamos de múltiples maneras con él, lo que ha generado posibilidades de acción diferenciadas.

Se reconoce que Estocolmo 1972<sup>1</sup> fue un importante momento para la discusión y el debate sobre desarrollo, medio ambiente y realidad social, sin embargo no permitió poner el

punto de partida al tema género, pero teniendo en cuenta desde dónde nos posicionemos, podemos aceptar que preparó la arrancada, en tanto fue posible percatarnos de la invisibilización de realidades sociales afrontadas por las mujeres. Para ese entonces los problemas se plantearon siempre como problemas enfrentados por los hombres, a quienes se les demandó estrategias de cambio, aunque se reconocieron, de manera diferenciada, temas de analfabetismo y crecimiento demográfico donde sí se incluía a las féminas.

Con posterioridad a esta fecha surgen en Cuba instituciones<sup>2</sup> que representan importantes hitos en el desarrollo ambiental, alcanzando manifestaciones concretas y tangibles en lo social y en lo económico. Por otra parte, se reconoce en el artículo 75<sup>3</sup> de la Constitución de la República de Cuba, el estrecho vínculo existente entre la protección del medio ambiente y el desarrollo económico y social.

Fruto de esta evolución se elabora en 1997 la primera Estrategia Ambiental Nacional<sup>4</sup> y la nueva Ley 81 de Medio Ambiente. Como resultado, también aparecen con posterioridad Estrategias de Educación Ambiental, de Diversidad Biológica, de Lucha contra la Desertificación y la Sequía, de Seguridad Biológica, entre otras. En todas ellas quedan estipulados elementos que guían la gestión ambiental.

La revisión documental de estas estrategias, así como la normalización sobre Gestión Ambiental desarrolladas en los años 90, le permite asegurar a las autoras que no existía un abordaje de la temática de género, afirmación que tiene valor tanto para las estrategias nacionales como las que se elaboraron a nivel territorial a fin de guiar el curso de las problemáticas ambientales que se reconocían.

El contexto cubano evidencia particularidades que merece la pena retomar para tener una comprensión total del vínculo entre desarrollo económico y social, pues ha sido una constante de la Revolución cubana sostener las necesidades materiales y espirituales de sus ciudadanos, incrementando por consiguiente su calidad de vida, y ello se materializa

*... en un proceso constante de perfeccionamiento y maduración, que ha significado logros ambientales indiscutibles relacionados con el desarrollo de la educación, la eliminación de la pobreza extrema, el acceso al empleo, la salud, la equidad, cuyos datos e indicadores son conocidos. (García Fernández, 2002, p. 2)*

Por otra parte

*... el tema de la equidad posee una alta relevancia social, científica y humana, la cual se constata en la atención que ha recibido por parte de la academia, los organismos internacionales y las cumbres del más alto nivel. También para el contexto cubano el tema adquiere gran actualidad en los momentos en que se implementan importantes transformaciones en la política económica y social del país. (Zabala M., 2015, p. 2)*

Los cambios propuestos a nivel social implican, de manera ineludible, cambios a nivel subjetivo y en el imaginario social deberá pasar igual. Un primer paso se está dando y es el que tiene que ver con políticas y posicionamientos antidominantes y antipatriarcales pero no es suficiente, se precisan cambios internos que no deben esperar basados en el sueño de que las condiciones estarán listas. Es necesario asumir, en el aquí y ahora de hombres y mujeres, pequeños acercamientos a ese horizonte que se quiere alcanzar.

Es intención del presente artículo acercarnos a un recorrido histórico que debe las aproximaciones que al tema de género se han hecho desde las políticas de desarrollo, medio ambiente y gestión ambiental comunitaria. Para ello hemos organizado tres apartados que resaltan la inclusión de la temática de género en experiencias encaminadas al desarrollo, los antecedentes de la gestión ambiental comunitaria con enfoque de género en América Latina y Cuba y la situación de experiencias gestadas en el Centro de Educación y Promoción para el Desarrollo Sostenible (CEPRODESO), permitiéndonos contar con una visión general de los posicionamientos contemporáneos en el tema.

### **Inclusión de la temática de género en experiencias encaminadas al desarrollo**

Desde el siglo pasado investigadores y pensadores de disímiles disciplinas han hecho referencia a la categoría género. En unos casos se ha reforzado el rechazo al determinismo biológico y se ha ubicado al género en el ámbito de la construcción cultural simbólica, como patrón social producto y productor de la historia (Scott J., 1996; De Barbieri, 1993; Hernández Becerra, 2004; Butler J., 2007). En otros develando que las diferencias que existen entre los géneros son una forma primaria de relaciones significantes de poder, donde queda establecido un control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos y por tanto, el género se implica en la concepción y construcción de poder, este modo de comprender el tema lo ubica como categoría relacional y política (Lamas M., 1986; Connell R., 1997; Paredes J., 2013; Moya I., 2018).

Otros estudios refuerzan su comprensión como teoría o perspectiva que precisa ser transversalizada, lo que permite valorar las

implicaciones que tiene para hombres y mujeres cualquier acción que se planifique, ya se trate de legislación, políticas o programas, en todas las áreas y niveles (Lagarde M., 1996; Walter Nápoles, 2010). Por otra parte, la evolución de los estudios ha permitido abordarlo como propuesta metodológica que facilita el análisis de género integrado en las etapas de ciclo de un proyecto (Lagarde M., 1996; Hernández Becerra y Reyes J., 2013), implicando ello un proceso en el cual no solo se identifican las diferencias y desigualdades y se visualizan las relaciones de poder, sino que permite trazar estrategias para mejorar la posición de las mujeres y cambiar las relaciones de desigualdad.

La multiplicidad de presentaciones del tema dificulta la elaboración de definiciones cerradas, conclusivas alrededor del término, aunque "...podemos distinguir entre dos usos básicos: el que hable de género refiriéndose a las mujeres y el que se refiere a la construcción cultural de la diferencia sexual, aludiendo a las relaciones sociales de los sexos" (Lamas M., 2000, p. 332), esta perspectiva relacional que a su vez es política y que a consideración de las autoras incluyen múltiples dimensiones del tema, es la que será retomada durante el artículo a fin de visualizar la inclusión que ha alcanzado el análisis de género a las prácticas de desarrollo.

Estudios cubanos confirman la

*"...necesidad de acercarnos de manera organizada a un tema que no puede ser asumido como moda, con ideas sueltas difíciles de materializar, por ello consideramos que el único modo posible de hacerlo es acompañándonos unos a otros y dejar de hablar de la categoría género en abstracto, superando, la noción limitada de los roles de género en el abordaje de esta compleja realidad y construyendo juntos los modos de hacer. (Hernández Becerra y Reyes J. 2013, p. 185)*

A consideración de las autoras, incorporar la concepción de género a nuestras prácticas implicará grandes resultados en materia de desarrollo, ya que contribuye a eliminar las causas de la opresión de género, la desigualdad, la injusticia y la jerarquización de las personas basada en el género; permitirá además el bienestar de las mujeres materializando así una sociedad donde prime la igualdad de derechos y oportunidades para acceder a los recursos económicos, a la representación política y social en los ámbitos de toma de decisiones. También se hace notar que con la integración de las dimensiones de género se favorece el cambio social logrando que el desarrollo humano sea duradero y efectivo al modificar el conjunto de relaciones estructurales que producen inequidades de género<sup>5</sup>.

Para el caso cubano, las primeras referencias de vinculación de la perspectiva de género a los temas de medio ambiente y desarrollo, aparecen asociadas a proyectos de cooperación internacional alrededor de los años 90<sup>6</sup>, llegando a ser clasificados, por el tratamiento que logran intencionar desde el género, en proyectos de los que no se espera contribución marcada a la equidad de género, otros en los que se reconoce se realizan actividades o acciones sobre género y empoderamiento de las mujeres, hasta los que conciben el género como objetivo importante o incluso pueden ubicarlo como su objetivo principal en la búsqueda de la equidad.

Las áreas fundamentales en las que ha sido abordado el tema se vinculan a: desarrollo económico sostenible, seguridad alimentaria y nutricional, sostenibilidad ambiental y gestión de riesgos, calidad, desarrollo y sostenibilidad de los servicios sociales<sup>7</sup>, a los que se asocian diferentes organismos de la Administración Central del Estado, como el Ministerio de

Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y el Ministerio de la Agricultura, varias asociaciones cubanas<sup>8</sup> y universidades.

A estos acercamientos temáticos se suma, tal y como reconoce Moya I. (2015), que

*...la voluntad política del gobierno revolucionario y la fuerza de las mujeres organizadas propiciaron que las cubanas llegaran a Beijing<sup>9</sup> con muchas de las metas que allí se declaraban a futuro, ya cumplidas: sobre todo en el ámbito de la educación, el acceso al empleo, igual salario por trabajo de igual valor y con la misma calificación, el respeto a los derechos sexuales y reproductivos y una legislación de avanzada (...) pero Beijing nos permitió también evaluar los desafíos pendientes, las áreas críticas o de particular atención para continuar propiciando esa Revolución dentro de la Revolución como ha sido llamado el proceso de empoderamiento de las cubanas. (p. 2)*

Por su parte, las estadísticas develan lo que se ha logrado en el país con relación al tema de género, alcanzando la mujer cubana amplia cobertura en temas de salud, educación y seguridad social. Cifras representativas podrían referirse en disímiles áreas donde está representada la mujer hoy, siendo relevante la vinculación a la educación como personal docente en diferentes niveles de enseñanza, así como el éxito alcanzado por las féminas en la educación superior y técnica profesional. Otra contundente muestra del lugar de la mujer en Cuba es la representación parlamentaria lograda en la 9na legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, con un 53.2% de mujeres.

Pero las cifras no son suficientes para hablar de equidad, si nos conformamos con ellas, nos construimos una idea desfigurada de la realidad. La reciente Encuesta sobre Igualdad de Género<sup>10</sup>, arrojó que 27% de las 9.971 mujeres

participantes había sufrido alguna manifestación de violencia sobre todo psicológica, en los doce meses anteriores a su aplicación. Otras aristas que resaltaron fueron la prohibición de trabajar, la sobrecarga doméstica, no dar a la mujer dinero para el hogar, obligarla a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad o negarse al uso del condón. Muchas de estas manifestaciones violentas son vistas como normales, siendo posible además recabar los mitos que rodean, naturalizan y perpetúan la violencia en Cuba.

Retoma Zabala M. (2015) estudios realizados donde se muestra la segregación ocupacional femenina, tanto horizontal como vertical, y una menor presencia en actividades con mejores salarios, junto a una mayor responsabilidad en tareas de cuidado, con desventajas para su capacitación y el salario que reciben, así como un marcado crecimiento de la feminización de la jefatura de hogares mayoritariamente sin vínculo conyugal o redes de apoyo. Modificar estos resultados es sin dudas un reto si hablamos de fomentar la igualdad y la equidad de géneros.

A partir del proceso de actualización del modelo económico es preciso

*... políticas dirigidas específicamente a mitigar los obstáculos que restringen el acceso de las mujeres a los beneficios económicos. Se puede prever que los hombres se beneficiarán a corto plazo mientras que las mujeres tendrán que esperar por mejoras en las políticas sobre el trabajo, el cuidado infantil y de adultos mayores, los servicios de infraestructura (agua, electricidad, gas), los servicios de apoyo al hogar, el transporte, la tecnología y las comunicaciones, por solo citar algunas. (Echevarría & Romanó, 2015, p. 131)*



Cabe entonces cuestionarse para el caso Cuba, siguiendo las ideas de Moya I. (2007) y mirando

*... más allá de esa participación en la vida pública, tan evidente en los números, ¿qué pasa desde el punto de vista cualitativo?, ¿cómo se da esa participación [en los procesos de gestión ambiental comunitaria]?, ¿cuáles son los costos [de esta participación para las mujeres]? (p. 28)*

Hoy se constatan transformaciones en la subjetividad de mujeres y hombres, así como, aunque aún insuficientes, rupturas con estereotipos y patrones sexistas. Al revisar las prioridades relativas a la equidad de género y el empoderamiento de la mujer como parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en Cuba, se plantea la necesidad de continuar velando y exigiendo por el uso del enfoque de género en las políticas, programas y proyectos para favorecer la incorporación de la temática<sup>11</sup>.

Por otra parte, la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que se basan en los logros de los ODM, explicitan, en el objetivo 5, la intención de lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas, poniendo para ello fin a todas las formas de discriminación, violencia, prácticas nocivas, así como reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia. Se pretende además asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública, asegurar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva, así como acceso a la propiedad y al control de la tierra y otros tipos de bienes, mejorando el uso de la tecnología instrumental para promover el

empoderamiento de las mujeres, así como aprobar y fortalecer políticas acertadas y leyes aplicables para promover la equidad de género.

Incluyen los ODS nuevas esferas como el cambio climático, la desigualdad económica, la innovación, el consumo sostenible, la paz y la justicia, entre otras prioridades pero precisan incluir indicadores de género adicionales para las metas relevantes, siendo necesario implementar una desagregación sistemática por sexo de todos los indicadores trascendentales, en todos los objetivos y las metas.

Vale resaltar que para Cuba el plan de desarrollo social ha estado en vínculo con la implementación de los ODS, y que constantemente se evalúan los resultados, siendo relevante que las acciones llevadas a cabo siempre han tenido una marcada perspectiva de género y han contado con el aporte de sectores diversos, tales como el juvenil y el relacionado con la cultura<sup>12</sup>.

A pesar de ello es débil aún su incorporación en la legislación, de modo que contenga un lenguaje inclusivo y que abarque modos y comportamientos que identifiquen y tipifiquen manifestaciones de discriminación; y se reitera la misión de introducir de manera transversal el enfoque de género en todos los ámbitos y niveles políticos, la toma de decisiones y la concienciación de la población<sup>13</sup>.

Una mirada a estos documentos muestra la claridad que tenemos los cubanos y cubanas de los desafíos que aún existen y las brechas que necesitan ser eliminadas, en ellos se da cuenta de que se continúa monitoreando el progreso de la equidad entre mujeres y hombres.

### **Antecedentes de gestión ambiental comunitaria con enfoque de género en América Latina y Cuba**

Concuerdan las autoras con Santos Esteves, (2013) en que el tema de la gestión ambiental ha sido centralmente abordado desde referencias a políticas ambientales dirigidas a manejos de ecosistemas, áreas protegidas, reservas de la biosfera y otras áreas de significación ecológica. Un elemento resalta a la vista en estos estudios y es el descuido o subordinación de realidades sociales, características poblacionales, tradiciones culturales, los que hace sumamente difícil el éxito en los objetivos de manejo propuestos pues no cuentan estas prácticas de gestión ambiental comunitaria con el compromiso, la participación y el control de sus pobladores quienes en muchas ocasiones advierten los manejos como políticas que le limitan y le obstaculizan la vida.

Para Boege, Eckart (2003) la condición para lograr los objetivos del desarrollo sustentable es consolidar la gestión ambiental comunitaria para la conservación y uso sostenible de la biodiversidad con base en dos elementos: por un lado, el conocimiento tradicional de los propios habitantes de cada lugar y, por otro, los avances técnicos. Enfatiza que

*... durante las últimas dos décadas, a partir de Río 92 y de la Convención sobre Diversidad Biológica, los organismos internacionales han reconocido la importancia de la participación de la población local en la gestión de los recursos naturales y los gobiernos nacionales han legislado en la materia, lo que ha dado lugar a que varios proyectos de conservación de la biodiversidad se han desarrollado con la participación directa de las comunidades que ahí habitan. (p. 9)*

Es posible encontrar en autores del contexto latinoamericano como González y Castillo (2010); Tréllez Solís (2006), abordajes de la problemática de gestión ambiental comunitaria, que logran armonizar elementos naturales y sociales. Las guías consultadas que marcan estrategias de gestión ambiental en la región (Tréllez Solís, 2006; López Zamora, 2012; Informe Secretaria General Iberoamericana, 2016), develan una comprensión de la gestión entendida como resultado de las relaciones que se dan en el contexto del espacio social natural, es decir, como un proceso complejo a cargo de los distintos actores y sujetos sociales, con papeles y predominio diferenciados.

Coinciden las autoras con López Zamora (2012) en que el nuevo concepto de gestión, a diferencia de la visión tradicional dominante, no sólo tiene que ver con la administración, distribución y uso eficiente, sino que fundamentalmente es un concepto en construcción, de carácter económico, social, político y ambiental que tiene que ver con relaciones de poder en el contexto de una nueva relación sociedad-naturaleza. "El concepto, sin dejar de lado al Estado con sus obligaciones, debe asumir el carácter de autogestión en virtud del tipo de organización económica, social, política y ambiental que adopten los actores y sujetos sociales" (López Zamora, 2012, p. 1).

La literatura consultada reconoce que las prácticas sociales implican una mirada que facilita ver al desarrollo como un proceso con avances y retrocesos desde la perspectiva del sujeto y no una serie lineal de pasos ascendentes preestablecidos; una transformación donde los actores se constituyen en sujetos históricos que deciden su propio desarrollo llegando a alcanzar la autogestión.

Para el caso cubano, la Ley 81 de Medio Ambiente de la República de Cuba antes citada, define la gestión ambiental como

*... el conjunto de actividades, mecanismos, acciones e instrumentos, dirigidos a garantizar la administración y uso racional de los recursos naturales mediante la conservación, mejoramiento, rehabilitación y monitoreo del medio ambiente y el control de la actividad del hombre en esta esfera” (p.6).*

Nótese la exclusión del tema de género y los diferentes modos de relacionamiento de hombres y mujeres en la gestión ambiental.

A pesar de ello, el análisis de documentos contemporáneos, retoman los principios que sustentan el modelo económico y social cubano de desarrollo socialista, las bases esenciales y los conceptos intrínsecos e inviolables del ideal de sociedad socialista al que aspiramos<sup>14</sup>, explicitando el reconocimiento moral y jurídico de la igualdad de derechos y deberes que se harán efectivos con equidad, inclusión, justicia social, participación política y superación de las brechas sociales identificadas.

Por otra parte, las bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030<sup>15</sup>, así como las nuevas modificaciones a los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución<sup>16</sup>, sientan bases políticas que permiten abordar la temática de manera crítica en las diferentes áreas de desarrollo. Estos documentos muestran un salto cualitativo al lanzar un amplio programa de transformaciones con impacto para el desarrollo del país y precisan una mirada a la realidad de la mujer frente a estas transformaciones.

Hasta la fecha, asegura Ferragut Reinoso (2017), los instrumentos de la política y la gestión ambiental cubana se ejecutan a través de la Estrategia Ambiental Nacional, el Programa

Nacional de Medio Ambiente y Desarrollo y los demás planes, programas y proyectos de desarrollo económico y social vigentes en el país, así como en el conjunto de regulaciones legales para la protección del medio ambiente, incluyendo las normas técnicas para su protección, el ordenamiento territorial, la licencia ambiental, la evaluación del impacto ambiental, el sistema de inspección ambiental estatal, la educación ambiental, la investigación e innovación científicas, la regulación económica, el Fondo Nacional de Medio Ambiente, los regímenes de responsabilidad administrativa, civil y penal.

Para García Fernández (2002) el actual ordenamiento de la gestión ambiental cubana responde a las coyunturas económicas y sociales del país e implica alcanzar lo que se reconoce como gestión integrada de los bienes naturales subdividida en ecosistemas y agrupaciones de ecosistemas, gestión ambiental urbana y gestión ambiental empresarial. Quedan establecidas a partir de este ordenamiento perspectivas inmediatas de la gestión ambiental que tienen en cuenta la protección del medio ambiente, el papel de la educación ambiental para el desarrollo sostenible, la sociedad y la economía, el necesario vínculo entre protección del medio ambiente y planes de desarrollo económico y social, así como con la identidad y soberanía nacional.

Investigaciones actuales de gestión ambiental en el contexto nacional (Pérez Hernández, 2013; Darías Fuentes, 2016; Rivera Hernández, 2016) develan saltos cualitativos al percibir la gestión ambiental comunitaria como un proceso, no como acciones dispersas que son entendidas en nuestro contexto como activismo barrial (recogida de desechos, siembra de árboles o campaña de reforestación, concursos infantiles, charlas o debates,



audiovisuales, entre otras actividades). Se evidencia en estas propuestas intenciones dirigidas al logro de continuidades y por consiguiente cambios de formas de relacionarse con el medio, así como a fomentar y consolidar la participación, el diálogo y el compromiso, aspectos que, sin lugar a dudas, ameritan prácticas educativas que permitan alcanzar una nueva cultura ambiental y ello implica necesariamente abrir diálogo con las realidades de género que se viven en los diferentes contextos, elemento este que no se plasma abiertamente en estas referencias.

La participación consciente de los actores y su integración en una práctica de gestión ambiental comunitaria, es esencial para avanzar hacia procesos de transformación. Resulta indispensable según Pérez Hernández (2013), desarrollar un ciclo educativo de diagnóstico, planificación, diseño, ejecución, evaluación y sistematización que expone como una lógica cíclica de un proceso que conduce, desde la participación en las prácticas de educación ambiental, a potenciar capacidades de gestión en los actores comunitarios, que bajo el principio de aprender-haciendo pueden mejorar sus propias prácticas de actuación en los ecosistemas y auto transformarse como agentes de cambio para lograr un desarrollo comunitario. A lo que estaríamos añadiendo una necesaria visión de género que se ha rescatado a partir de indicadores contruidos con la finalidad de develar los modos en que es abordada la temática.

Construir indicadores pasa por pensar en devoluciones que estén apuntando a medidas, a números, pero también a hechos concretos, a opiniones con relación a un tema y la percepción más subjetiva de la realidad.

*Sería bueno detenernos y pensar qué importancia tiene el uso de indicadores de equidad de género en los proyectos gestados. Nos permitirá este cuestionamiento enfocar las acciones para hacer visible lo invisible, para comparar los resultados con otras comunidades, hacia dónde tiende a cambiar la situación, así como permitirnos medir la contribución de políticas, proyectos y programas, a la equidad de género en una comunidad determinada. (Hernández Becerra y Reyes J., 2013, p. 6).*

Por tanto,

*... la gestión ambiental comunitaria implica revisión, búsqueda, procesamiento, negociación, lectura crítica de la realidad, participación para la incidencia y es la comunidad quien invita a construir juntos, a planear los sueños y proyectar el futuro escenario de cambio, desde el presente para que la naturaleza y la sociedad resulten beneficiadas ante cualquier intervención. (Pérez Hernández, 2013, p. 7)*

Implica además la creación de grupos ambientales comunitarios o las llamadas comunidades de prácticas y/o de aprendizajes, que pueden gestionar saberes y conocimientos, ya que se trata de “un grupo de personas que se ocupan de temas análogos y enfrentan problemas similares, además se reúnen para intercambiar conocimientos y entre todos buscar soluciones a sus problemas” (Ferragut Reinoso, 2017, p. 22).

Para una gestión ambiental integrada en las comunidades se debe

*... lograr una buena articulación entre los actores que inciden en sus sistemas de vida, pues los gobiernos locales, los líderes formales e informales de cada comunidad, así como técnicos locales, instituciones, educadores, pobladores en general deben participar en el diseño y la*

*planificación de procesos o acciones comunitarias de carácter ambiental. (Cabrera G., 2010, p. 12)*

Siendo preciso que a ello se incorpore el análisis de género a fin de desarrollar una relación diferente de sus gestores con la naturaleza, con sus reservas, alejando la práctica de la polución, el consumismo irresponsable que tiene en su base una importante marca de género, la competencia sin límites, la explotación y sumisión de la mujer, la exclusión social y la dominación.

### **Desde las experiencias que aporta el Centro de Educación y Promoción para el Desarrollo Sostenible (CEPRODESO)**

La realidad de las prácticas de gestión ambiental comunitaria acompañadas en el período 2008-2018 en CEPRODESO, ha implicado la conformación de grupos gestores como parte inicial de estos procesos. Motivados por necesidades sentidas en las comunidades, ha sido preciso un tiempo para la conformación dinámica, cognitiva y política de estas unidades de gestión que surgen habitualmente para hacer el diagnóstico, o llevar a cabo el diseño y la implantación de un proyecto o la conducción de un financiamiento. Estos grupos han intentado construirse como un sujeto colectivo, político, lo que nos lleva a afirmar que son más que un grupo de personas organizadas para ejecutar acciones.

Se reconoce que los grupos gestores

*... tienen como principales funciones en los proyectos: diseñar, planificar, implementar, monitorear y evaluar el proyecto; además, favorecer el liderazgo colectivo; concertar acciones y la toma de decisiones; gestionar y movilizar recursos; favorecer la preparación y el desarrollo de competencias en los participantes*

*del proyecto y realizar las memorias del proyecto, entre otras tareas. (Pacheco Suárez, 2015, p. 17)*

Desde los entendidos manejados en las diferentes prácticas de gestión ambiental comunitaria desarrolladas en CEPRODESO<sup>17</sup>, el grupo gestor ante todo debe reunir conocimientos, sentimientos, espiritualidad, capacidad, actitudes y posibilidad para decidir colectivamente y responsabilizarse conscientemente del todo del que es parte como individualidad. Pretende ser, por tanto, un grupo que se haga comunidad y se haga testimonio de lo que quiere lograr, siendo preciso para ello gestar grupos emancipados que establezcan maneras de apropiarse y producir la realidad de modo diferente.

Un acercamiento a estas prácticas desde investigaciones anteriores llevaron a las autoras a develar

*...el evidente desconocimiento de la dimensión de género dentro de los proyectos y experiencias de trabajo de gestión ambiental comunitaria acompañados por CEPRODESO, resalta entonces como uno de los campos donde se requiere mayor incidencia para obtener una mirada común entre quienes trabajamos el tema, de lo que deriva que la formación ha de ser una de las herramientas fundamentales para la obtención de resultados. En el ámbito comunitario, la carencia de herramientas metodológicas ha sido un punto importante para responder la pregunta de ¿cómo incorporar el enfoque de equidad de género a los proyectos de sustentabilidad, desarrollo local y educación popular ambiental? (Hernández Becerra & Reyes, 2013, p. 178)*

Para estas experiencias, las representaciones que predominan son representaciones tradicionales sobre la forma de ser hombre y mujer, con roles estereotipados,

con una representación de la mujer limitada a tareas domésticas y con relaciones de subordinación a la figura masculina como proveedor, predominio de ideas machistas, donde el liderazgo se deposita fundamentalmente en los hombres, destacándose la idea de establecer lo que es uno en contraste con el otro.

Se evidenciaron niveles de conocimiento diferentes desde el aspecto conceptual siendo complejo materializar y relacionar el tema con sus prácticas, limitándose a acciones aisladas, faltando sistematicidad y transversalización del tema que se enfrenta con elevadas dosis de familiaridad acrítica y cargados de espontaneidad.

Se identifican vinculaciones directas al asumir que trabajar con mujeres implica trabajar con género y se limita el análisis de la categoría, en el mejor de los casos, a la exposición de las diferencias de roles asumidos y al trabajo en esta arista.

Parecería como si el tema género estuviese descolgado de las prácticas ambientales, como si se precisase de proyectos puntualmente de género para abordar la temática y en el mejor de los casos es referido como elemento cuantitativo (cantidad de hombres y mujeres que participan).

La gestión ambiental comunitaria debe apoyarse en una educación ambiental que posibilite, no solo aprendizajes sobre el medio natural, sino generar conductas apropiadas con relación a este, partiendo para ello de las cosmovisiones de los hombres y mujeres que lo habitan, es por ello que coincide la autora con González Gaudiano (2002) cuando afirma que la educación no debe ser entendida como un instrumento para la gestión ambiental. "La perspectiva educativa que reduce lo educativo solo a lo instrumental entraña que el conocimiento se concibe no como un proceso a

construir, sino como una mercancía a consumir" (p. 81).

Estas realidades hacen que el tema género y gestión ambiental comunitaria no esté cerrado en nuestro país, muy por el contrario, nos toca a los investigadores sociales acercarnos al mismo desde la subjetividad, la cultura, la educación, los juicios de valor y las costumbres, elementos todos complejos de modificar al tratarse, como se viene rescatando desde el inicio, de cosmovisiones asentadas en los imaginarios colectivos, en las representaciones sociales.

### **Conclusiones**

Un recorrido por las investigaciones en los últimos años permite coincidir con Álvarez Suárez (2016) y reconocer que entre los principales aspectos que necesitan tenerse en cuenta para el futuro desarrollo de la temática está el hecho de evaluar científicamente el abordaje que se hace del género en las actuales experiencias y proyectos de desarrollo, así como la sistemática evaluación que se realiza de los impactos de políticas, programas y medidas de desarrollo económico y social sobre la mujer.

Las autoras coinciden con las propuestas en torno a que el desarrollo tendrá que vincularse directamente con las mujeres, pero no exclusivamente con ellas, de manera aislada o particular y, en consecuencia, se reconoce como prioritario el desarrollo de estudios que analicen no sólo los impactos de los cambios ambientales sobre las sociedades humanas, sino también los patrones de relaciones sociales presentes en la producción de esos cambios, para luego implementar acciones que alivien la presión sobre los recursos naturales y posibiliten un manejo adecuado.

La ideología que sustenta y define la posición subordinada de las mujeres con relación a los varones en la sociedad actual, impone

obstáculos que deben ser enfrentados para lograr un acceso real a los recursos ambientales, lo que implica toma de decisiones, funciones en el control y el diseño de políticas encaminadas al desarrollo sustentable. Estos elementos deben ganar en intencionalidad y visibilidad real, con base en un análisis responsable de la diversidad de contextos donde se interactúa.

Se cuenta hoy con la voluntad política sostenida por más de 50 años para abordar el tema género y desarrollo, resultando relevante aprehender que integrar género en el desarrollo es un elemento de trascendental importancia, pero que no basta con declararlo sino que han de lograrse alcances de manera efectiva, y que para ello es necesario contar con capacidades institucionales y personales, siendo preciso abordar las disparidades de género en la educación así como la inserción del enfoque de género en investigaciones y proyectos.

#### Notas:

<sup>1</sup> La Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano (CNUMH) convocada por la Organización de Naciones Unidas. Fue la primera gran conferencia de la ONU sobre cuestiones ambientales internacionales, y marcó un punto de inflexión en el desarrollo de la política internacional de medio ambiente.

<sup>2</sup> 1976, Comisión Nacional para la Protección del Medio Ambiente (COMARNA); 1994, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y Delegaciones territoriales; 1995, Centro de Información, Gestión y Educación Ambiental (CIGEA), como punto focal de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.

<sup>3</sup> Este artículo corresponde a la actual Constitución de la República de Cuba refrendada en febrero de 2019, pero vale destacar que aparecen referencias similares en el artículo 27 de la Constitución de 1976 y los perfeccionamientos realizados 1992 y 2002.

<sup>4</sup> Los cambios acaecidos en la década del 2000 obligaron a desarrollar un proceso de actualización de este documento estratégico, teniendo en cuenta el contexto ambiental y social del país. Esta actualización incluyó a la Red de Formación Ambiental, los Organismos de la Administración Central del Estado, las organizaciones de la sociedad civil e instituciones vinculadas con el tema.

<sup>5</sup> Formulación e implementación del Marco Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD).

<sup>6</sup> Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Programa de Desarrollo Humano Local (PDHL), coauspicio de proyectos del Fondo Mundial para el Medio Ambiente en inglés (GEF), Proyectos ramales o institucionales del CITMA no asociados a programas, entre otros.

<sup>7</sup> Según informe de Transversalización de género y Empoderamiento de las mujeres GENERO PNUD CUBA. INICIATIVAS GENERO PNUD CUBA. 2016

<sup>8</sup> Asociación Cubana de Producción Animal (ACTAF), Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Corporativas de Producción Agropecuarias (CPA), Asociación Cubana de Trabajadores Agropecuarios y Forestales (ACTAF), Movimiento agroecológico campesino a campesino.

<sup>9</sup> Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995). Cuenta Cuba con un Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing donde se explicita la voluntad del estado cubano que para eliminar cualquier forma de discriminación y opresión por razones de clase, género y raza.

<sup>10</sup> Aplicada en el 2016 por el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), con el apoyo del Fondo de Población, ONU Mujeres, PNUD y otras agencias de Naciones Unidas.

<sup>11</sup> III Informe de Evaluación de los ODM en Cuba (2012).

<sup>12</sup> Presentación realizada por Fermín Quiñones, presidente de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU), en XXXVII periodo de sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2018



<sup>13</sup> 7to y 8to informe de Cuba al Comité de Expertas de la CEDAW<sup>1</sup> (CEDAW/C/CUB/7-8; 2011).

<sup>14</sup> Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista. VII Congreso del PCC Junio 2017.

<sup>15</sup> Instrumento rector de la planificación del desarrollo proyectado hasta 2030 enfatizando la propuesta de Visión de Nación, Ejes y Sectores Estratégicos.

<sup>16</sup> Resultados del debate en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, aprobados el 18 de abril de 2011.

<sup>17</sup> Experiencia "De la raíz al cielo" en la comunidad Santa Fé. Municipio San Luis. Pinar del Río; Experiencia "Lluvia de estrellas" en la Secundaria Básica "Gabriela Mistral". Pinar del Río; Experiencia comunidades El Valle y El Vallecito en Guanahacabibes; Experiencia TECMA. Teatro Callejero Medioambiental. Pinar del Río

## Referencias:

Álvarez Suárez, M. (2016). Los estudios de género en Cuba: ¿Dónde estamos y hacia dónde vamos? *Revista Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 6 (2).

Boege, E. (2003). *Protegiendo lo nuestro. Manual para la gestión ambiental comunitaria, uso y conservación de la biodiversidad de los campesinos indígenas de América Latina. 2da Ed.* México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* México: Editorial Paidós.

Cabrera, G. (2010). *Sostenibilidad de la gestión ambiental.* En Selección de lecturas de Ecología Política, Tomo, II. La Habana: Editorial Caminos.

Castillo, A. & González Gaudiano, E. (Coords.). (2010). *Educación ambiental y manejo de ecosistemas en México.* México: Instituto Nacional de Ecología, Secretaría de Medio

Ambiente y Recursos naturales; Universidad Nacional Autónoma de México.

Connell R. (1997). La Organización Social de la Masculinidad. En Valdés, T. & Olavarría, J. (Eds.), *Masculinidades. Poder y crisis*, Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

Cuba. Ley 81 de Medio Ambiente 1997.

Darias Fuente, M. (2016). *Una estrategia participativa para la comunidad Hoyo de Mena desde la educación popular ambiental.* Tesis de Maestría. FLACSO, Universidad Hermanos Saiz, Pinar del Río, Cuba.

De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, 18.

Echevarría León, D. & Romanó, S. (2015). Perspectiva cuantitativa en los estudios de equidad en Cuba. Un camino en construcción. En Zabala Arguelles, M. de C., Echevarría León, D., Muñoz Campos, M. R. & Fundora Nevot, G. (Comps.), *Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano*, (290-296). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Ferragut Reinoso E. (2017). *Programa de Educación Ambiental para la comunidad La Conchita, Pinar del Río, Cuba.* Tesis de Maestría. Universidad Hermanos Saiz, Pinar del Río, Cuba.

Figueredo, J. (2006). La educación popular ambiental, una respuesta contra hegemónica. En *Educación popular Ambiental: ¿un posicionamiento único?* Vol. I. (pp. 9-39). La Habana: Editorial Caminos.

García Fernández, M. J. (2002). Algunas reflexiones sobre el desarrollo de la gestión ambiental cubana. *Revista de la Agencia de Medio Ambiente*, 2.

González Gaudiano, E. (1999). Otra lectura a la historia de la educación ambiental en América Latina y el Caribe. *Revista Tópicos en Educación Ambiental*, 1 (1), 9-26.

González Gaudiano, E. (2002). Educación ambiental para la biodiversidad. Reflexiones sobre



- conceptos y prácticas. *Revista Tópicos en educación ambiental*, 4 (11), 76-85.
- Hernández Becerra, B. & Reyes Hernández, J. (2013). La inclusión del análisis de género un reto que debe ser asumido. En Hernández Becerra B., Pablos, R. (Comps.), *Un tejido de muchos puntos. Compilación sobre Educación Popular Ambiental* (pp. 173-185). La Habana: Editorial Caminos.
- Hernández Becerra, B. (2004). *Dominantes dominados por su dominio... Una aproximación al estudio de las masculinidades*. Tesis de Maestría. FLACSO-Cuba, La Habana.
- Lagarde y de los Ríos, M. (1996). *La perspectiva de género*, en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: Editorial HORAS y HORAS.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría género. En de Gortari, L. (Coord.), *Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos*, núm.30 (pp.173-198). México: CONACYT/UAM Iztapalapa.
- Lamas, M. (2000). *El género la construcción cultural de la diferencia social. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*, <http://www.udg.mx/laventana/libr1/lamas.html>
- Leff E. (2006). *La ecología política en América Latina. Un campo en construcción*. En Alimonda, H. (Comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- López Zamora, R. de J. (2012). *Sujetos sociales, conflictos y gestión de los servicios de agua potable, alcantarillado y saneamiento en el "espacio social-natural" de la Ciudad de Puebla 1984-2010* (CV). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Moya I. (2007). *Del azogue y los espejos*, en *Nosotras en el país de las comunicaciones*. Madrid: Editorial Icaria.
- Moya I. (2015). *La Isla en femenino*. La Habana: Federación de Mujeres Cubanas, Panel de la Sociedad Civil Cubana, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2015/08/23/la-isla-en-femenino/>
- Moya, I. (2018). *El problema es que se piense que las mujeres ya lo han logrado todo*, <http://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2018/03/isabel-moya-el-problema-es-que-se-piense-que-las-mujeres-ya-lo-han-logrado-todo/>
- Muñoz Campos, M. R (2003). *Educación Popular Ambiental para un desarrollo rural sostenible*. Tesis de Doctorado. Universidad de La Habana, Cuba.
- Pacheco Suárez, Y. (2015). *Propuesta teórica-metodológica para la formación de los grupos gestores de los proyectos socioculturales en la Ciudad de Pinar del Río*. Tesis de Doctorado. Universidad de La Habana, Cuba.
- Paredes, J. (2014). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. México: Mezquita de Mujeres.
- Pérez Hernández, M. de los A. (2013). *Reflexión sobre la gestión ambiental comunitaria*. En Hernández Becerra B., Pablos, R. (Comp.), *Un tejido de muchos puntos. Compilación sobre educación popular ambiental* (pp. 79-85). La Habana: Editorial Caminos.
- Rivera Hernández M. (2016). *Estrategia educativa desde la gestión ambiental comunitaria en el Consejo Popular Celso Maragoto. Pinar del Río, Cuba*. Tesis de Maestría. Universidad Hermanos Saiz, Pinar del Río, Cuba.
- Santos Estévez, J. F. (2013). *¿Qué entendemos por educación ambiental?* En Hernández Becerra B., Pablos de la Rosa (Compiladoras): *Un tejido de muchos puntos. Compilación sobre educación popular ambiental* (pp.11-19). La Habana: Editorial Caminos.
- Scott, J. W. (1996). *El género una categoría útil para el análisis histórico*, en [https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos\\_economicos\\_sociales\\_culturales\\_genero/El%20Genero%20Una%20Categoria%20Util%20para%20el%20Analisis%20Historico.pdf](https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos_economicos_sociales_culturales_genero/El%20Genero%20Una%20Categoria%20Util%20para%20el%20Analisis%20Historico.pdf)
- Secretaría General Iberoamericana. (2016). *Informe Secretaría General Iberoamericana*. En <https://www.segib.org/?document=informe-de-cooperacion-sur-sur-en-iberoamerica-2016>

- Tréllez Solís, E. (2006). Algunos elementos del proceso de construcción de la educación ambiental en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 41, 69-81.
- Walter Nápoles, J. (2010). *Definición de la transversalización de la perspectiva de género*, Infoagro.org., Portal informativo de la ACTAF, [www.actaf.co.cu/componet/community/groups/viewgroup/4-equidad-de-genero](http://www.actaf.co.cu/componet/community/groups/viewgroup/4-equidad-de-genero).
- Zabala Argüelles, M. del C. (2015). Desafíos para la equidad social en Cuba. Desafíos para un debate. En *Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano* (pp. 1-14). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.